

El futuro de la educación y la enseñanza

Convertirse en un gran educador del tercer milenio

Escuchemos a Marc Prensky

Lo expuso claramente Marc Prensky en su conferencia en SIMO Educación en octubre: necesitamos transformar el currículo para orientar la educación hacia el futuro y que pueda ser válida para estudiantes nacidos en la era de Internet y los nuevos medios digitales. Seguimos con sistemas educativos del siglo XIX y tenemos que reflexionar seriamente sobre lo que significa ser una persona cualificada y un buen educador en este nuevo milenio en el que han nacido los estudiantes de nuestras escuelas. En un escenario de cambio constante, en el que el volumen de información se duplica cada poco tiempo y la tecnología es omnipresente, se hace necesario replantear en qué consiste la mejora de la calidad educativa. No podemos quedarnos en el pasado, ni seguir con sistemas educativos y currículos anclados en el pasado.

Los estudiantes de nuestras aulas son diferentes, quieren usar las herramientas tecnológicas de su tiempo, ya no les satisface una educación que no se relaciona bien con el mundo real en el que viven. Son la primera generación de Internet y necesitan nuevos objetivos y nuevas estrategias pedagógicas. En su libro “Enseñar a nativos digitales” (2011), Prensky ya decía que “irónicamente es la generación criada en la expectativa de la interacción la que está por fin madura para los métodos de enseñanza basados en las habilidades y en el “hacer” que los expertos del pasado han indicado siempre que son los mejores para aprender, pero que fueron ampliamente rechazados por las altas esferas educativas al considerarlos demasiado difíciles de implementar”. Es cada vez menos eficaz la pedagogía consistente en explicaciones de contenidos que después hay que reproducir en exámenes. Tenemos que mejorar y adaptar nuestra pedagogía; la tecnología digital, usada de forma inteligente, puede ayudar a hacer

esa transformación que conecte el aprendizaje de los estudiantes a su nueva realidad y que sea atractivo y útil para su futuro.

Si no tenemos Internet en el aula, quedamos aislados y perdemos lo más importante, el acceso a la nueva sociedad del conocimiento. Se trabaja ya en la nube, con conexiones cada vez más ubicuas y omnipresentes, vivimos en una nueva era de cerebros ampliados por la tecnología, que nos permite hacer muchas más cosas y más rápido. Sirve además de soporte imprescindible para potenciar nuevas formas de aprender, mediante proyectos relacionados con el mundo real que nos rodea, planteando retos a los estudiantes que les permitan aprender haciendo, desarrollando las competencias que van a necesitar a lo largo de toda su vida, con especial énfasis en su creatividad, capacidad de iniciativa y emprendimiento, sabiduría digital, alcanzando logros que puedan reflejar en sus portafolios como evidencias de aprendizaje.

No solo hay que cambiar cómo enseñamos, también qué enseñamos. Estamos solo en el inicio del nuevo mundo que se avecina. Necesitamos un nuevo currículo que sea más relevante, que esté relacionado con el mundo real y enseñe a construir soluciones, que incorpore las competencias necesarias en la nueva sociedad del conocimiento, lo cual requiere que la tecnología sea uno de sus pilares. Cuando hablamos de educación, debemos tener en cuenta que es para todos, que nadie debe quedar excluido. Y eso implica que no puede haber docentes que elijan no usar los nuevos medios como medio de aprendizaje, porque entonces estarán impidiendo que sus alumnos puedan acceder a recursos clave en el desarrollo de sus competencias para aprender a lo largo de toda la vida.

El nuevo contexto tecno-social cambia casi todo, no podemos seguir haciendo lo mismo, tenemos que experimentar con los nuevos medios, participar en redes de aprendizaje, hacer analítica de datos para detectar lo que cada alumno necesita para avanzar, tener en consideración el interés de los estudiantes por las nuevas aplicaciones

de móviles (apps), los mundos virtuales, la impresión 3D, la robótica, las tecnologías que expanden la capacidad de nuestro cerebro y que nos facilitan un mejor y más amplio procesamiento de datos e información...

La entrega de contenidos es algo que pueden hacer las máquinas y eso cambia el rol docente hacia un trabajo especializado más relacionado con la facilitación y mejora de los procesos de aprendizaje de cada estudiante, con la empatía, la motivación, la guía y el apoyo a la pasión por aprender. Necesitamos innovación en los procesos, pero también creer en lo que nuestros estudiantes pueden hacer. Son una nueva generación global que tiene más en común con los jóvenes de otros países que con sus generaciones precedentes. Tenemos que escuchar a nuestros estudiantes, comprender sus intereses.

Son los docentes quienes pueden y deben liderar ese cambio. Es un cambio que se debe propiciar desde las administraciones, pero que es en las aulas donde tiene que brotar con el impulso docente como principal guía y motor. Necesitamos una nueva educación que empodere a docentes y estudiantes con la tecnología en sus cimientos. No sirven las excusas, es algo que podemos hacer independientemente de las circunstancias si tenemos el convencimiento de la necesidad de transformar la educación para reorientarla hacia el futuro. Prensky propone colaborar con ese fin con la fundación *Global Future Education*, que tiene los siguientes objetivos:

- Inventar, crear y promover una nueva educación primaria y secundaria que prepare a los jóvenes de todo el mundo para el siglo 21 y más allá.
- Educación orientada al futuro: la práctica de transformación continua y consciente que haga dar un mayor peso en educación a una perspectiva mucho más orientada al futuro.
- Educación basada en retos y logros: la educación que proviene principalmente de hacer proyectos relacionados con el mundo real, con ayuda y guía docente.
- Un nuevo currículo: un plan de estudios que esté orientado al pensamiento eficaz, la acción, las relaciones y la consecución de logros, en lugar de alrededor de las matemáticas, el lenguaje, las ciencias y los estudios sociales. (Es decir, una educación más orientada al desarrollo de competencias que a la asimilación de contenidos compartimentados en áreas.)

En definitiva, una educación que forme a nuestros estudiantes en la resolución de problemas de su mundo real actual y futuro, en las competencias que van a necesitar para la vida, donde la tecnología será cada vez más omnipresente y necesaria para ser una persona completamente alfabetizada.

En un escenario de cambio constante, en el que el volumen de información se duplica cada poco tiempo y la tecnología es omnipresente, se hace necesario replantear en qué consiste la mejora de la calidad educativa. No podemos quedarnos en el pasado, ni seguir con sistemas educativos y currículos anclados en el pasado.

Los estudiantes de nuestras aulas son diferentes, quieren usar las herramientas tecnológicas de su tiempo, ya no les satisface una educación que no se relaciona bien con el mundo real en el que viven. Son la primera generación de Internet y necesitan nuevos objetivos y nuevas estrategias pedagógicas. En su libro “Enseñar a nativos digitales” (2011), Prensky ya decía que “irónicamente es la generación criada en la expectativa de la interacción la que está por fin madura para los métodos de enseñanza basados en las habilidades y en el “hacer” que los expertos del pasado han indicado siempre que son los mejores para aprender, pero que fueron ampliamente rechazados por las altas esferas educativas al considerarlos demasiado difíciles de implementar”. Es cada vez menos eficaz la pedagogía consistente en explicaciones de contenidos que después hay que reproducir en exámenes. Tenemos que mejorar y adaptar nuestra pedagogía; la tecnología digital, usada de forma inteligente, puede ayudar a hacer esa transformación que conecte el aprendizaje de los estudiantes a su nueva realidad y que sea atractivo y útil para su futuro.

Si no tenemos Internet en el aula, quedamos aislados y perdemos lo más importante, el acceso a la nueva sociedad del conocimiento. Se trabaja ya en la nube, con conexiones cada vez más ubicuas y omnipresentes, vivimos en una nueva era de cerebros ampliados por la tecnología, que nos permite hacer muchas más cosas y más rápido. Sirve además de soporte imprescindible para potenciar nuevas formas de aprender, mediante proyectos relacionados con el mundo real que

nos rodea, planteando retos a los estudiantes que les permitan aprender haciendo, desarrollando las competencias que van a necesitar a lo largo de toda su vida, con especial énfasis en su creatividad, capacidad de iniciativa y emprendimiento, sabiduría digital, alcanzando logros que puedan reflejar en sus portafolios como evidencias de aprendizaje.

No solo hay que cambiar cómo enseñamos, también qué enseñamos. Estamos solo en el inicio del nuevo mundo que se avecina. Necesitamos un nuevo currículo que sea más relevante, que esté relacionado con el mundo real y enseñe a construir soluciones, que incorpore las competencias necesarias en la nueva sociedad del conocimiento, lo cual requiere que la tecnología sea uno de sus pilares. Cuando hablamos de educación, debemos tener en cuenta que es para todos, que nadie debe quedar excluido. Y eso implica que no puede haber docentes que elijan no usar los nuevos medios como medio de aprendizaje, porque entonces estarán impidiendo que sus alumnos puedan acceder a recursos clave en el desarrollo de sus competencias para aprender a lo largo de toda la vida.

El nuevo contexto tecno-social cambia casi todo, no podemos seguir haciendo lo mismo, tenemos que experimentar con los nuevos medios, participar en redes de aprendizaje, hacer analítica de datos para detectar lo que cada alumno necesita para avanzar, tener en consideración el interés de los estudiantes por las nuevas aplicaciones de móviles (apps), los mundos virtuales, la impresión 3D, la robótica, las tecnologías que expanden la capacidad de nuestro cerebro y que nos facilitan un mejor y más amplio procesamiento de datos e información...

La entrega de contenidos es algo que pueden hacer las máquinas y eso cambia el rol docente hacia un trabajo especializado más relacionado con la facilitación y mejora de los procesos de aprendizaje de cada estudiante, con la empatía, la motivación, la guía y el apoyo a la pasión por aprender. Necesitamos innovación en los procesos, pero también creer en lo que nuestros estudiantes pueden hacer. Son una nueva generación global que tiene más en común con los jóvenes de otros países que con sus generaciones precedentes. Tenemos que escuchar a nuestros estudiantes, comprender sus intereses.

Son los docentes quienes pueden y deben liderar ese cambio. Es un cambio que se debe propiciar desde las administraciones, pero que es en las aulas donde tiene que brotar con el impulso docente como principal guía y motor. Necesitamos una nueva educación que empodere a docentes y estudiantes con la tecnología en sus cimientos. No sirven las excusas, es algo que podemos hacer independientemente de las circunstancias si tenemos el convencimiento de la necesidad de transformar la educación para reorientarla hacia el futuro. Prensky propone colaborar con ese fin con la fundación *Global Future Education*, que tiene los siguientes objetivos:

- Inventar, crear y promover una nueva educación primaria y secundaria que prepare a los jóvenes de todo el mundo para el siglo 21 y más allá.
- Educación orientada al futuro: la práctica de transformación continua y consciente que haga dar un mayor peso en educación a una perspectiva mucho más orientada al futuro.
- Educación basada en retos y logros: la educación que proviene principalmente de hacer proyectos relacionados con el mundo real, con ayuda y guía docente.
- Un nuevo currículo: un plan de estudios que esté orientado al pensamiento eficaz, la acción, las relaciones y la consecución de logros, en lugar de alrededor de las matemáticas, el lenguaje, las ciencias y los estudios sociales. (Es decir, una educación más orientada al desarrollo de competencias que a la asimilación de contenidos compartimentados en áreas.)

En definitiva, una educación que forme a nuestros estudiantes en la resolución de problemas de su mundo real actual y futuro, en las competencias que van a necesitar para la vida, donde la tecnología será cada vez más omnipresente y necesaria para ser una persona completamente alfabetizada.